

martes, 6 de diciembre

VOL. 4 25 PTAS

TOPOS PARA TOPOS

NOVELA GRÁFICA NEODIFUSA PARA
GENTE OCULTA EN SITIOS HACIENDO COSAS

¡CONÓCETE!

EL SECRETO
DE TODAS LAS COSAS Y CASOS DEL UNIVERSO,
DENTRO DE TI.

‘16

e-*Artesanía*

CENTRO EDITORIAL E-ARTES

VOL. 1

Lugares comunes

VOL. 2

Personalismos

VOL.3

Cambio y progresión

http://aleph1888.github.io/ataraxia_archive

/toposParaTopos.pdf

/toposparatoposvol2.pdf

/toposparatoposvol3.pdf



LABORI

Labor intus, laborar “dentro”...

Un ser que hace dentro de un infinito de pasillos, existen muchas entradas, pero solamente una salida.

Marcos & Martín '16

Si la democracia son dos lobos y un cordero votando sobre qué se va a comer, ¡La libertad es un cordero desarmado rebatiendo el voto!
Parafraseando a Franklin

Cuando no sea más nada, ¿no seré más nada? ¡Cómo quisiera no ser más nada cuando no sea más nada! “Voces”, Antonio Porchia

El devenir es la salida
del ente de la nada y
el regreso del ente a la
nada. Parménides.

Canción de un
muchacho cuando
se enamoró por
tercera vez: que no,
que no vuelvo al pozo: que allí el agua se hace cielo y me
equivoco. Dame de beber en tu vientre. Al barro lo conozco
y no me miente. “El septiembre de nuestros jardines”, Avelino
Hernández

POR QUÉ CANTÁIS LA ROSA, ¡OH POETAS! HACEDLA FLORECER EN EL POEMA. VICENTE HIDOBRO, EL PAÍS DE LAS POESÍAS.

A mi modo de ver ha llegado la hora de modernizar
esta ceremonia ¡Y yo entierro mis plumas en la
cabeza de los señores lectores! Antipoesía, Nicanor Parra.

Esta es la única Odisea: Vosotros
partís en busca de la realidad para, al
fin, encontrar al que la está soñando.
Si osáis regresar con las manos
llenas, os quemarán.



&



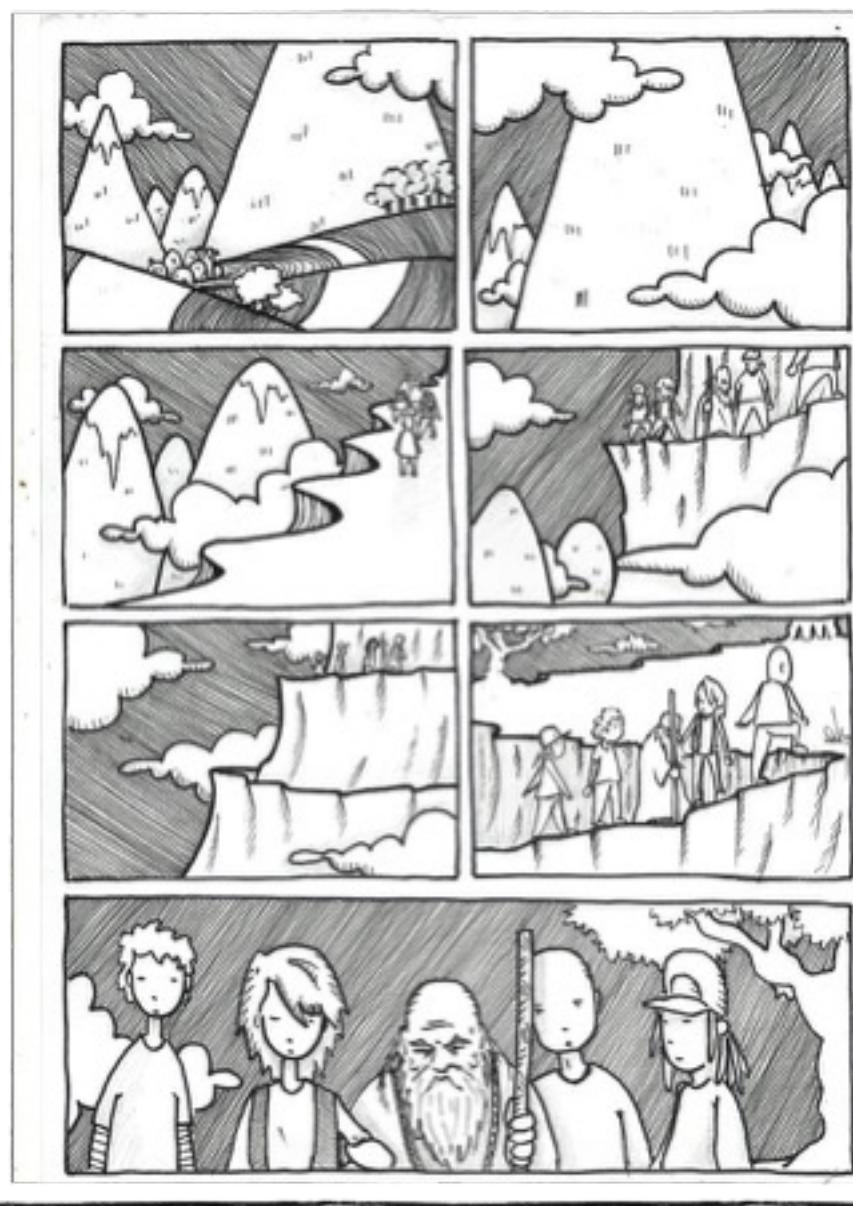
SI FURIOSAS LAS LLAMAS ME INJURIARON, GENEROSOS Y NOBLES MIS HIJOS ME VENGARON.

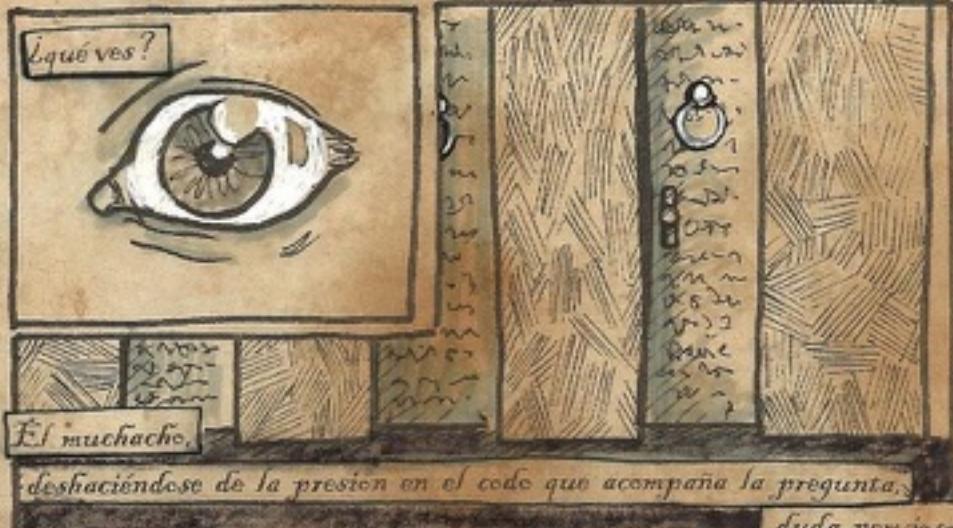
- Vamos Labrador, di! ¿qué ves?

El muchacho, deshaciéndose de la presión en el codo que acompaña la pregunta, duda nervioso. Apenas

ha recuperado el resuello. Horas de ascensión, circundando la montaña, a través de empinados senderos discurriendo entre maleza salvaje han conseguido extenuarles. Sin embargo, Labrador, sufriendo irritado el azuce en el codo que su mayor le propina, accede a leerle en voz alta la inscripción grabada con letras doradas en la primera de las tres puertas:

- Mi concepto de democracia consiste en que el más débil debe tener las mismas oportunidades que el más fuerte. Esto jamás puede lograrse salvo mediante la no-violencia. La no-violencia es algo más que sosiego o pacifismo; es amor y excluye todo pensamiento maligno, apresuramiento, mentira y odio.





deshaciéndose de la presión en el codo que acompaña la pregunta,

duda nerviosa



Apenas ha recuperado el resuello.



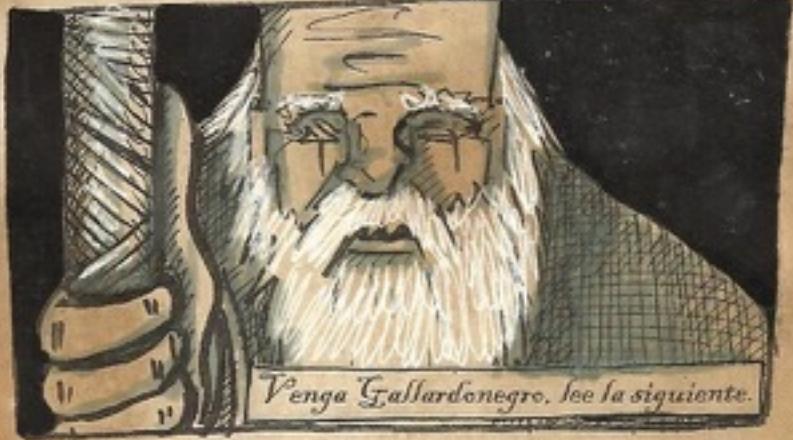
Palpando el aire con su cayado,
antes de soltarse del codo de Labrador.

el incidente llama a
Gallardonegro:



éste, arrullado a sus pies,
masajeándose los muslos,
para reactivarse la circulación
obturada tras la caminata.

se anticipa y se ofrece, alzándose,
el hombre.

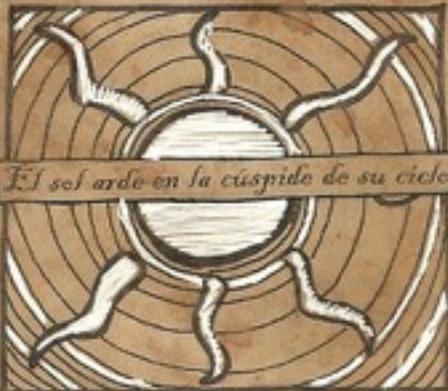


Venga Gallardonegro, lee la siguiente.

Simplónreco, tumbado bajo la sombra que proyecta la frondosa copa de un roble, cuya raíz se
hunde en el borde de la cima de la montaña, alejado unos metros del grupo, bosteza extenuado.



Gallardonegro, acercándose a la segunda puerta, recita con pronunciación inteligible:



Laberinto y discípulos. Muerte del maestro.

Palpando el aire con su cayado, antes de soltarse del codo de Labrador, el invidente llama a Gallardonegro; éste, arrodillado a sus pies, masajeándose los muslos para reactivarse la circulación obturada tras la caminata, se anticipa y le ofrece, alzándose, el hombro.

- Venga Gallardonegro, lee la siguiente.

Simpletrece, tumbado bajo la sombra que proyecta la frondosa copa de un roble, cuyo radicoma se hunde en el borde de la cima de la montaña, alejado unos metros del grupo, bosteza extenuado. Gallardonegro, acercándose a la segunda puerta, recita con pronunciación inteligible:

- Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer.

El invidente, otorgándole unos ripios bicoques, absuelve a Gallardonegro y ordena a Sined informarle del contenido de la inscripción grabada en la superficie de la última puerta. Simpletrece interrumpe enojado:

- ¡Ya basta viejo! ¡No pienso dar ni un paso más a ciegas! Apenas hemos dormido; ¡Necesitamos comer algo antes de proseguir! Acabarás con nosotros! ¿Por qué tantas prisas? Llevamos tres jornadas de travesía desde que encontramos la ciudad en la falda de la

montaña! ¿Total para qué? Tres puertas talladas en la base de una roca pelada en una cima circundada por precipicios... ¿Cómo tendrás la certeza de escoger la correcta?

- ¡Cállate! – chilla el ciego taconeando adusto presionando a Sined para que ejecute su orden.
- La adjetivación débil-fuerte según Gandhi determina una posición relativa individual en un colectivo absoluto, mientras que para Nietzsche la fortaleza indica posesión de uno mismo y la debilidad enajenación u omisión. No creas que la pobreza y la riqueza son siempre, aunque a veces los sean, fruto de la injusticia. Ya estamos perfectamente bien, lo único que hace falta es quitarnos esta angustia.

El sol arde en la cúspide de su ciclo. Las sombras se ocultan bajo las rocas y flora que pueblan la cima. El ciego sonríe satisfecho; indica a los tres jóvenes lazarios que pueden descansar. Él mismo se acerca, tanteando la tierra con su cayado, al cobijo de la sombra donde Simpletrece, hombretón de tez curtida, espera. Sined se sienta en silencio sobre un ripio de nogal a pocos pasos, sacando de su esquero un pedazo de queso envuelto en un paño. Gallardonegro y Labrador se alejan bordeando la descomunal roca que ofrece las tres puertas con objeto de recolectar algún fruto.

- Escucha Simpletrece, no existe puerta correcta. No se trata de afirmar o negar. El laberinto es el que es: El laberinto es el lugar del ser. *Labor Intus*.

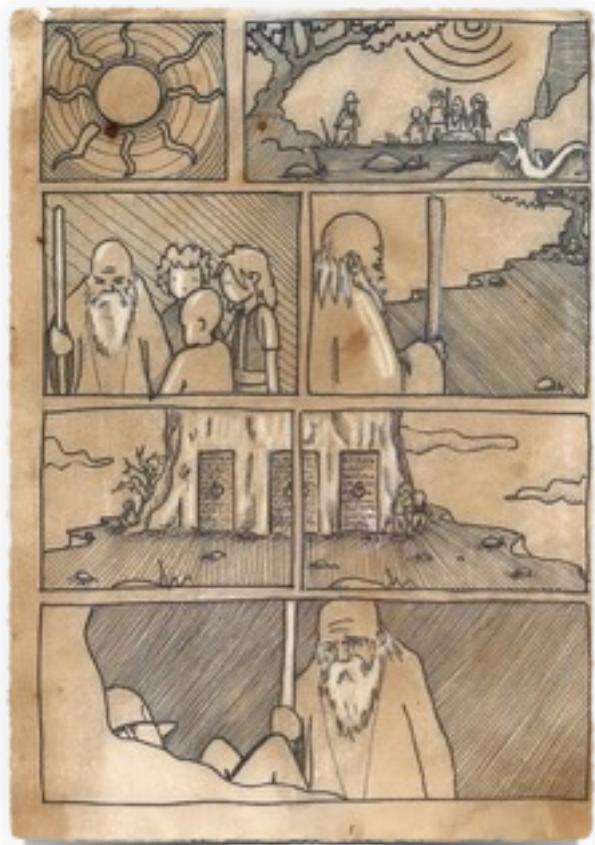
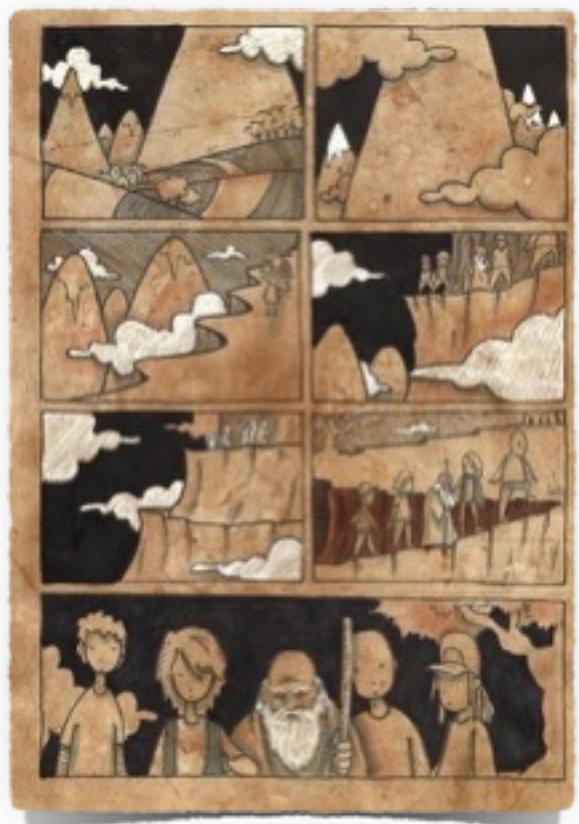
- A veces circular y unívoco, sin bifurcaciones, un solo trazo que lleva del borde al centro, del centro al último círculo, de ahí otra vez al centro, indefinidamente. Un sólo camino en el que el punto central no es el lugar del sentido, del orden, de la claridad, de la unidad, de la apropiación y de la reappropriación, sino el núcleo obsesivo y siempre evanescente que se abandona una vez rozado, en el que nunca se permanece. Abierto al infinito. A veces, multívoco, prolífico e indefinido. Un espacio de pluralización, una máquina de desestabilización y dispersión, un aparato que desencadena un movimiento de sin sentido, de desorden, de oscuridad, de expropiación. El ser se dispersa en los meandros de un laberinto sin centro y sin periferia, sin marcas. Infinitamente abierto.

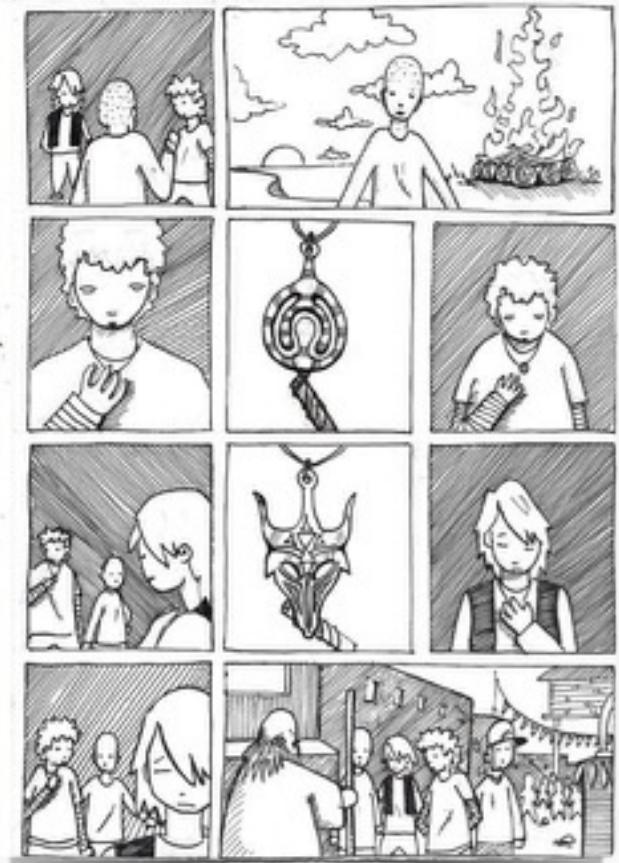
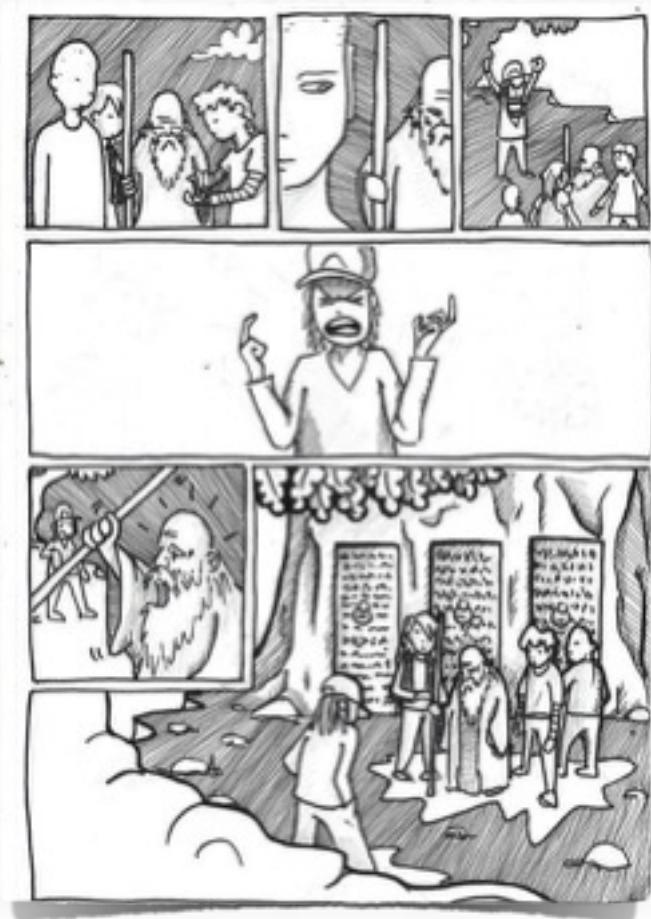
“Estudiar”, Jorge Larrosa. Se ha intercambiado estudiar y estudiante por Ser.

Simpletrece, abriendo los ojos, observa enfurecido al ciego. “¿Qué cojones?” piensa, “¿Cómo coño no va haber puerta correcta?”. Incapaz de sosegarse, ajeno completamente de la serenidad que el ciego

Tantas veces, desde que se unió la cuadrilla, desde que decidieron partir de la Comunidad en busca del camino que les llevase al laberinto a las puertas del cual, por fin, se hallan, tantas veces había tratado de disuadir al ciego y a sus tres lazarios. Demasiadas. “Ya basta”, siente Simpletrece dentro de su corazón. “Es inútil seguir empecinado en sacar al ciego de su ceguera. Es absurdo”

Se pone en pie ante el viejo, extrayendo una daga delgada de su cinto, le acuchilla enfurecido el pecho manchándose la cara y el torso con la sangre del ciego salpicando a borbotones. Guarda su daga tras limpiarle el filo con su antebrazo; carga el cuerpo inerte en su espalda y lo arroja ladera abajo. Resuelto, sin dejarse tiempo a cambiar de opinión, vuelve a extraer la daga y, aproximándose al filo de la cima, escupe al viento: “Tres puertas, tres lazarios sin ciego; ahora sí!”. Se la clava en el corazón dejándose caer tras el viejo. Su cuerpo rueda desconchándose en el vacío.





Sined husmeando con maestría localiza el rastro que Gallardonegro y Labrador han dejado en su expedición en busca de frutos. Las huellas en la tierra y el ramaje chafado le dibujan nítidamente el camino que han seguido permitiéndole encontrarlos sin titubeos. Ocupados con un zarzal, sorprendidos, puesto que no es habitual que el amo se deshaga de los tres lazariños simultáneamente, los dos muchachos corren junto al recién llegado y le inquieren ávidos de noticias. Sined apenas puede explicarles nada, sin embargo, los tres

presienten qué ha sucedido. Guardando en sus esqueros las moras recolectadas, dirimen si volver a la explanada ante las puertas o a guardar el acostumbrado silbido con el que el ciego suele reclamarlos. Finalmente, vencidos por la incertidumbre, acuerdan regresar sigilosos e investigar.

- Pronto anochecerá, deberíamos encender una hoguera y ejecutar el ritual; eso nos ayudará a decidir cuál es el siguiente paso.

Gallardonegro, hermano menor de Simpletrece, palpa el amuleto que cuelga de su cuello. Un Trampayan tallado en madera recubierto con piedrecitas de lapislázuli y un minúsculo pergamo enrrollado en su extremo inferior atado con un cordoncito de cuero crudo. "Ha llegado la hora" piensa "de descubrir su contenido". Labrador detecta el gesto de su primo y comprueba que su Kornamán, también con un pequeño pergamo sellado adherido, sigue bajo su camisa blanca de fibra de cáñamo, "...no, bajo ningún concepto, desveléis el contenido de los pergaminos" recuerda las palabras del ciego durante la ceremonia de iniciación, el día en que partieron de la

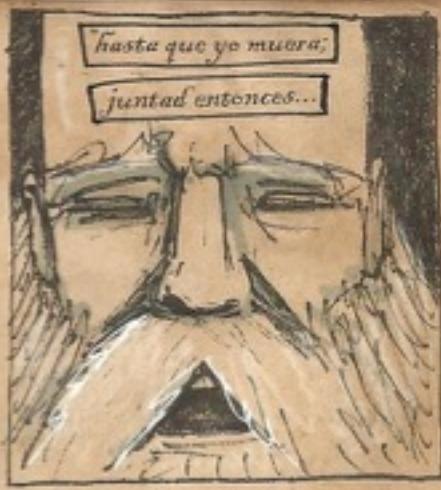
Comunidad y este les entregaba a cada uno su amuleto, "hasta que yo muera; juntad entonces...".

- Sed fuertes aprendices! - interviene Sined, hermano mayor de Labrador, situando una mano en cada uno de los hombros de los abatidos chavales - El maestro deja vía libre, ha llegado la hora de avanzar hacia nuestro propio gobierno; encenderemos la hoguera y quemaremos los tres amuletos tal y como se nos instruyó.

LA ENTRADA
DEL
LABERINTO

CAPITULO 1





Gallardonegro penetra el mundo sutil retirándose del cobijo de su primo. Lo prueba. Lo sabe. Al regresar, tras dormirse en el regazo de su primo, tras soñar con sus padres, con sus amigos de la infancia, después de comer medio coco y beber su leche, así habla, de pie en la explanada en la cima de la montaña, ante las tres puertas del laberinto en el que vive el Momotauro:

- Nosotros, los aeronautas del espíritu. Todos esos pájaros intrépidos que vuelan rumbo a lo lejano, a lo más lejano, ¡en alguna parte, ciertamente, los abandonarán sus fuerzas y se posarán en lo alto de un mástil o en una estéril roca, y aún estarán muy agradecidos por tan pobre alojamiento! Pero ¡quién va a inferir de esto que delante de ellos ya no hay inmensos ámbitos libres que han volado tan lejos como *es posible* volar! Todos nuestros grandes maestros y precursores se han detenido al fin en algún punto, y no es precisamente la postura más noble y elegante la de la fatiga que se detiene; nos pasará igual también a mí y a ti. Mas ¡qué nos importa! ***¡Otros pájaros volarán más lejos!*** Esta compresión y creencia nuestra vuela, rivaliza con ellos hacia lo lejos y lo alto; se eleva verticalmente sobre nuestra cabeza y su impotencia y desde las alturas otea las lejanías vislumbrando las bandadas de otros pájaros mucho más poderosos que nosotros que enfilarán hacia donde nosotros hemos enfilado y donde todo es todavía mar, mar ¡nada más que mar!

¿Y adónde nos encaminamos? ¿Es que queremos ***cruzar*** el mar? ¿Adónde nos arrastra este poderoso afán que anteponemos a cualquier goce? ¿Por qué precisamente en esta dirección hacia allí donde hasta ahora ***se han puesto*** todos los soles de la humanidad? ¿Se dirá acaso algún día que también nosotros, ***tomando rumbo al oeste esperábamos llegar a una India***, pero que nos tocó naufragar en lo infinito?; ¿O no, hermanos míos? ¿O no?

Labrador sonríe satisfecho. Sabe seguro que su primo también ha sentido los pinchazos en la mente. La situación se les torna favorable, ambos han recorrido un largo camino: acompañados a lo largo de la biosfera y, desde hoy, en solitario, a través de la noosfera, desembocando en la teosfera, también. Also.

Escucha simplemente, no existe puerta correcta. No se trata de afirmar o negar.

El laberinto es el lugar del ser. Laber Intus.

A veces circular y unívoco, sin bifurcaciones, un solo trazo que lleva del borde al centro, del

centro al último círculo, de ahí otra vez al centro, indefinidamente. Un sólo camino en el que el

punto central no es el lugar del sentido, del orden, de la claridad, de la unidad, de la

apropiación y de la reappropriación, sino el núcleo obsesivo y siempre evanescente que se

abandona una vez roto, en el que nunca se permanece. Abierto al infinito.

A veces, multívoco, prolífico e indefinido. Un espacio de plurificación, una máquina de

desestabilización y dispersión, un aparato que desencadena un movimiento de sin sentido, de

desorden, de oscuridad, de expropiación. El ser se dispersa en los meandros de un laberinto sin

centro y sin periferia, sin marcas. Infinitamente abierto.

El corazón de Labrador, quizás el menos valiente, aunque el más ingenioso, se acelera incapaz de soportar la incertidumbre; su piel suda copiosamente. Sined aprieta con fuerza sus dedos tratando de apaciguarle. Los minutos pasan lentos, pusilánimes. Nada anormal ocurre. Gallardonegro se contagia del nerviosismo de su primo pero resiste inmóvil, sumido en el silencio. Sined, temeroso de que los dos muchachos, apenas unos años más jóvenes que él, rompan el ritual perdiendo la concentración, les sugiere tranquilo: "Acompasad vuestra respiración con la mía". Lentamente, con ritmo abdominal en ocho tiempos, Sined consigue sincronizarlos hasta calmarlos lo suficiente como para no quebrar la llamada.

Resoplando, bramando, dotada de una fiereza salvaje, haciendo saltar las chinas con sus zancadas, una cabra montesa, hispánica, penetra dentro del área delimitada por la luz del fuego procedente de la zona tras la gran roca. Sined, ligeramente aventajado en el conocimiento de la magia, aumenta la presión en las manos de Gallardonegro y Labrador para evitar que, azotados por el miedo, se despierten del trance: "mantened los ojos cerrados; mientras el círculo esté cerrado ella no podrá tocarnos;" recuerda "escuchemos a nuestra invitada". La respiración y los pataleos de la cabra merodeando la hoguera sin poder acercarse a los humanos invade sus mentes penetrando por sus oídos. Paulatinamente disminuye la intensidad de su ajetreo y, sumisa, se echa sobre sus patas entre las puertas y el corro. Sined, percibiéndola mansa, elevando su brazo y el de Labrador sentado a su derecha, representa una apertura para que la cabra pueda internarse. El animal, arrastrándose, pasa por debajo y se sumerge en el charco ardiente. De la combustión de su cuerpo surge un denso olor a chamuscado. Una voz cavernosa, audible únicamente en la teosfera, muy similar a la de su maestro invidente, anuncia la inminente aparición de otra figura no humana:

- El laberinto nunca tuvo candados ni cerraduras. Las puertas siempre permanecen abiertas.
-

EL SER SE INTERNA EN EL LABERINTO NOSCE TE IPSUM

TRES PUERTAS

Sined, atento al proceso ritual, extrae con un gesto preciso la cornamenta retorcida e ignífuga, últimos restos de la cabra quemada; solicitando a Gallardonegro y Labrador permanecer sentados, se levanta alzándola solemne sobre su cabeza y aguarda temeroso. La presencia del Momotauro invade la explanada en la cima de la montaña. Las nubes sobre su vertical se contraen condensándose en un remolino que agita los vientos aspirándolos y dotándolos de inercia centrífuga. Espirales de hojarasca, arenisca se retuercen elevándose al cielo. La enorme roca gris en cuya base se hallan imbuidas las tres puertas se torna morada, el aire adquiere densidad y textura, pintándose, a trazos irregulares, de rayos luminosos multicolor. Retumba un trueno seguido de un rayo blanquecino quebrando el firmamento. La media luna se hincha completándose la esfera, adquiriendo brillo azulado propio. "La Estrella anuncia la llegada del estrellado" clama Sined. Los dos jóvenes permanecen sentados, haciendo acopio de todo su valor, protegiéndose de los impactos que los elementos naturales, disparados por la energía en movimiento, acribillan en sus cuerpos, ocultando sus cabezas bajo sus brazos.

Las inscripciones en las puertas se difuminan hasta desvanecerse. Encendiéndose, transmutando, se fusionan dejando únicamente una abertura profunda, oscura en la roca morada. La tierra retumba y la sombra de las astas del Momotauro penetra en el campo visual de Sined, quien se mantiene erguido en el epicentro del remolino. Apenas audible bajo la atronadora presencia de la marea, el rugido de la bestia que regenta el laberinto cobra presencia. En pocos segundos se hace inteligible:

- ¿Quién me convoca?

respetara la diversidad. Labrador acepta el envite y continúa hablando tratando de impulsar cada una de las palabras con la recién engendrada energía que brota de su pecho, alejado, aunque en clara conexión, de su hegemónica racionalidad:

1 - Que no hagáis nunca caso de lo que la gente opina. La gente es toda una muchedumbre que os rodea en vuestra casa, en la escuela, en la Universidad, en la tertulia de amigos, en el Parlamento, en el círculo, en los periódicos. Fijaos y advertiréis que esa gente no sabe nunca por qué dice lo que dice, no prueba sus opiniones, juzga por pasión, no por razón.

2 - Que consecuencia de la anterior no os dejéis jamás contagiar por la opinión ajena. Procurad convenceros, huid de contagios. El alma que piensa, siente y quiere por contagio es un alma vil, sin vigor propio.

3 - Decir de un hombre que tiene verdadero valor moral o intelectual es una misma cosa con decir que en su modo de sentir o de pensar se ha elevado sobre el sentir y el pensar vulgares. Por esto es más difícil de comprender y, además, lo que dice y hace choca con lo habitual. De antemano, pues, sabemos que lo más valioso tendrá que parecernos, al primer momento, extraño, difícil, insólito y hasta enojoso.

4 - En toda lucha de ideas o de sentimientos, cuando veáis que de una parte combaten muchos y de otra pocos, sospechad que la razón está en estos últimos. Noblemente prestad vuestro auxilio a los que son menos contra los que son más.

A este fin yo os encomiendo la misión de partir en busca del laberinto en el que mora el Momotauro. Se asegura desde los primeros más primeros ancestros que él, la Bestia, conforma el último de los eslabones sobre el que ellos forjaron nuestra sociedad. No podían, os informo, eliminar a este último ser no-persona del reino humano. Siempre tiene que haber uno para no desengancharse de la gran cadena del ser que nos sujeta en Gaia. Él es el guardián que impide que el resto de seres no-persona atraviesen el umbral del mundo antropocéntrico. Por eso lo encerraron en un laberinto. Donde el tiempo no transcurre entre el día y la noche sino que únicamente lo hace durante la noche. Ahora la situación nos empuja a no desestimar ninguna posibilidad. En tierras muy distantes de la Comunidad, sobrevive quien, mejor que otro ser, podrá revelarlos qué hace distintos a los hombre y cómo distinguirlo. Marchareis mañana al alba. Cuatro son mis bendiciones:

1 - Que no hagáis nunca caso de lo que la gente opina. La gente es toda una muchedumbre que os rodea en vuestra casa, en la escuela, en la Universidad, en la tertulia de amigos, en el Parlamento, en el círculo, en los periódicos. Fijaos y advertiréis que esa gente no sabe nunca por qué dice lo que dice, no prueba sus opiniones, juzga por pasión, no por razón.

2 - Que consecuencia de la anterior no os dejéis jamás contagiar por la opinión ajena. Procurad convenceros, huid de contagios. El alma que piensa, siente y quiere por contagio es un alma vil, sin vigor propio.

3 - Decir de un hombre que tiene verdadero valor moral o intelectual es una misma cosa con decir que en su modo de sentir o de pensar se ha elevado sobre el sentir y el pensar vulgares. Por esto es más difícil de comprender y, además, lo que dice y hace choca con lo habitual. De antemano, pues, sabemos que lo más valioso tendrá que parecernos, al primer momento, extraño, difícil, insólito y hasta enojoso.

4 - En toda lucha de ideas o de sentimientos, cuando veáis que de una parte combaten muchos y de otra pocos, sospechad que la razón está en estos últimos. Noblemente prestad vuestro auxilio a los que son menos contra los que son más.

Gallardonegro asiente con su primo. Nada nuevo le es revelado, él mismo estaba sentado a su lado durante la ceremonia en que la Diosa del Templo pronunció aquel discurso; si bien, siendo honestos, jamás se identificó con tales ideas; si aceptó su papel en la expedición fue únicamente porque su hermano, Simpletrece, se lo propuso. Pero necesita seguir oyéndole para, a través de la cadencia de su voz, penetrar su corazón. Acola esperando avivar la comunicación que La Comunidad no existe, que se ha formado como morrena de glaciar por la suma de una serie de culturas que fueron a parar a aquel extremo del Mundo. Que esa sociedad no es tal y que somos una de tantas sociedades que se empeña vitorear su forma de existir con el plural mayestático. Dice que la Comunidad nunca llegará a tener una identidad coherente y que lo mejor sería respetar las culturas de cada zona y crear un régimen al estilo de los cantones suizos, es decir mantener una unidad relativa que

Gallardonegro asiente con su primo. Nada nuevo le es revelado, él mismo estaba sentado a su lado durante la ceremonia en que la Diosa del Templo pronunció aquel discurso; si bien, siendo honestos, jamás se identificó con tales ideas; si aceptó su papel en la expedición fue únicamente porque su hermano, Simpletrece, se lo propuso. Pero necesita seguir oyéndole para, a través de la cadencia de su voz, penetrar su corazón. Acola esperando avivar la comunicación que La Comunidad no existe, que se ha formado como morrena de glaciar por la suma de una serie de culturas que fueron a parar a aquel extremo del Mundo. Que esa sociedad no es tal y que somos una de tantas sociedades que se empeña vitorear su forma de existir con el plural mayestático. Dice que la Comunidad nunca llegará a tener una identidad coherente y que lo mejor sería respetar las culturas de cada zona y crear un régimen al estilo de los cantones suizos, es decir mantener una unidad relativa que respetara la diversidad. Labrador acepta el envite y continúa hablando tratando de impulsar cada una de las palabras con la recién engendrada energía que brota de su pecho, alejado, aunque en clara conexión, de su hegemónica racionalidad:

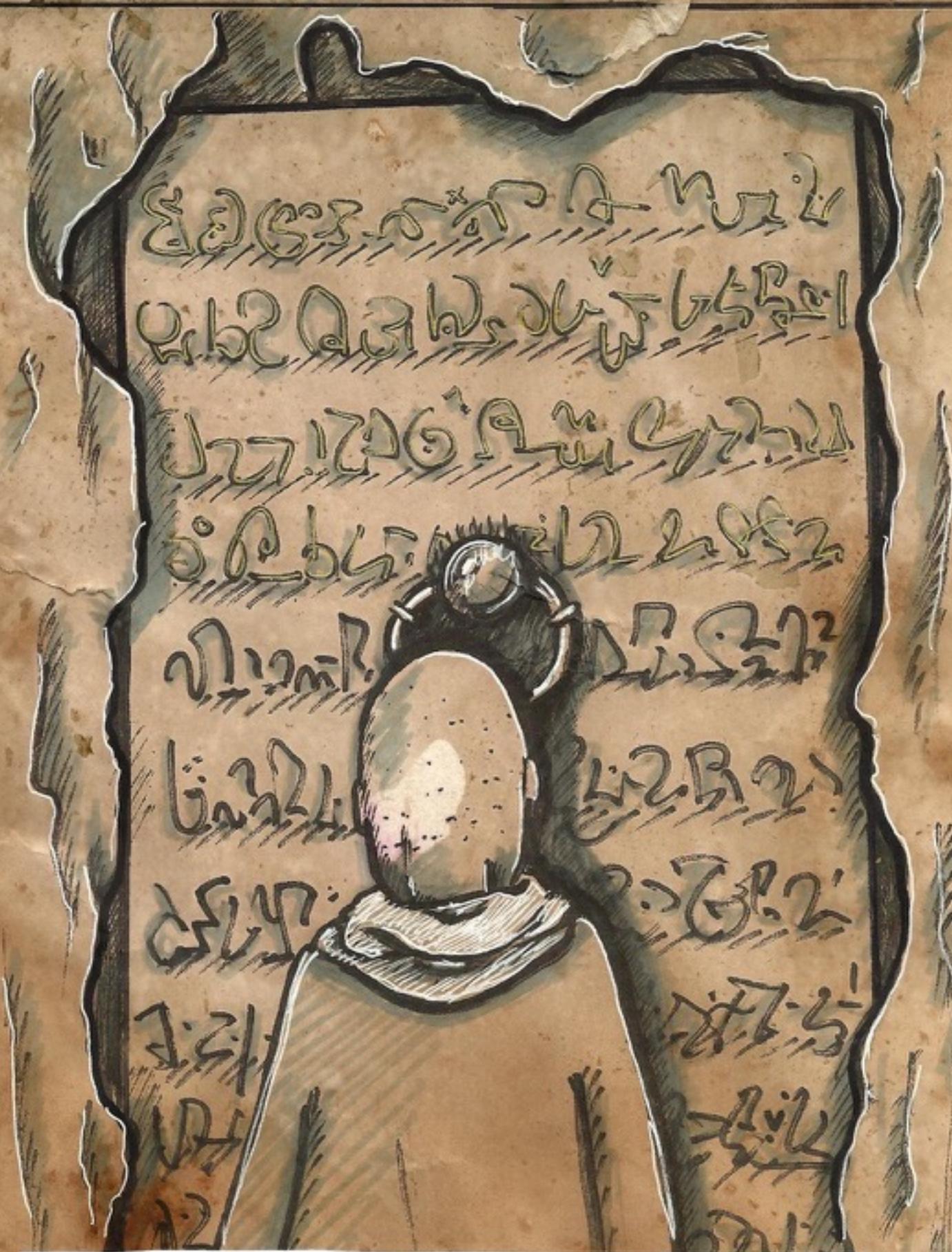
- Estamos atados a un tiempo y un espacio, nos guste o no. A mí me entusiasma. Sin embargo, no necesitamos inmolarnos a nuestros propios mayores; nuestro abuelo insistía en esta forma de libertad. ¿Recuerdas primo los consejos que nos revelaba en secreto?: No creáis en nada simplemente porque lo diga la tradición, ni siquiera aunque muchas generaciones de personas nacidas en muchos lugares hayan creído en ello durante muchos siglos. No creáis en nada por el simple hecho de que muchos lo crean o finjan que lo creen. No creáis en nada sólo porque así lo hayan creído los sabios en otras épocas. No creáis en lo que vuestra propia imaginación os propone cayendo en la trampa de pensar que Dios os inspira. No creáis en lo que dicen las Sagradas Escrituras sólo porque ellas lo digan. No creáis a los sacerdotes ni a ningún otro ser humano. Creed únicamente en lo que vosotros mismos habéis experimentado, verificado y aceptado después de someterlo al dictamen de la razón y a la voz de la conciencia.



- Mi concepto de democracia consiste en que el más débil debe tener las mismas oportunidades que el más fuerte. Esto jamás puede lograrse salvo mediante la no violencia. La no violencia es algo más que sosiego o pacifismo: es amor y excluye todo pensamiento maligno, apresuramiento, mentira y odio.⁺

କୋଣାର୍କ ଶିଥାର
ପାତାର ଲିଙ୍ଗର ପାତାର
କାନ୍ଦିଲାର କାନ୍ଦିଲା
ପାତାର କାନ୍ଦିଲାର
ପାତାର କାନ୍ଦିଲାର
ପାତାର କାନ୍ଦିଲାର
ପାତାର କାନ୍ଦିଲାର
ପାତାର କାନ୍ଦିଲାର

Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y
además se debe ayudarlos a perecer.⁵



- La adjetivación débil-fuerte según Gandhi determina una posición relativa individual en un colectivo absoluto, mientras que para Nietzsche la fortaleza indica posesión de uno mismo y la debilidad enajenación u omisión. No creas que la pobreza y la riqueza son siempre, aunque a veces lo sean, fruto de la injusticia. Ya estamos perfectamente bien, lo único que hace fastidio es quitarnos esta angustia.⁴

CERRANDO LOS OJOS SE COGEN DE LAS MANOS Y PERMANECEN SENTADOS

Media luna creciente, apenas diluida en las pocas nubes que manchan el cielo estrellado de una noche abierta, presencia la ejecución del rito. La hoguera, con más de un metro de diámetro, prisionera en un collar de piedras, iluminando a destellos los rostros de los tres aprendices sentados con las piernas cruzadas a su alrededor, proyecta las sombras de sus cuerpos sobre las tres puertas abiertas en la roca gris a pocos pasos junto a ellos. Sined se descuelga su amuleto, cuya carga consiste en recordarle y acercarle la naturaleza que le es propia, desenrolla el pequeño pergamo expandido en la palma de su mano izquierda. Su hermano y su primo le imitan; acompañados, sostienen con la mano derecha, entre los dedos índice y pulgar, el extremo de los cordones de los amuletos haciéndolos girar en sentido dextrorso sobre las llamas. Sined, iniciando el conjuro, según se le enseñó, pronuncia, deteniendo el balanceo de su objeto de poder, la primera línea de su pergamo:

- Sócrates; Sofistas de Atenas; 399 a.c..

ESCUCHANDO LA COMBUSTIÓN DE LOS OBJETOS DE PODER CONSUMIÉNDOSE AL ROJO VIVO;

Reactivando el movimiento de su muñeca, cede, con un leve gesto visual, el turno a Labrador; este detiene su amuleto y lee:

- Cicerón; Poder romano; 43 a.c..

Gallardonegro, impaciente, casi sin dejar tiempo a Labrador para recuperar el movimiento de su amuleto, detiene el suyo y suelta su voz sobre la silenciosa noche en la cima de la montaña, salpicada por los crujidos de los troncos ardiendo:

EXPECTANTES, AGUARDANDO EL RESULTADO DEL RITUAL.

- Jesús; Fariseos y saduceos; 30 d.c..

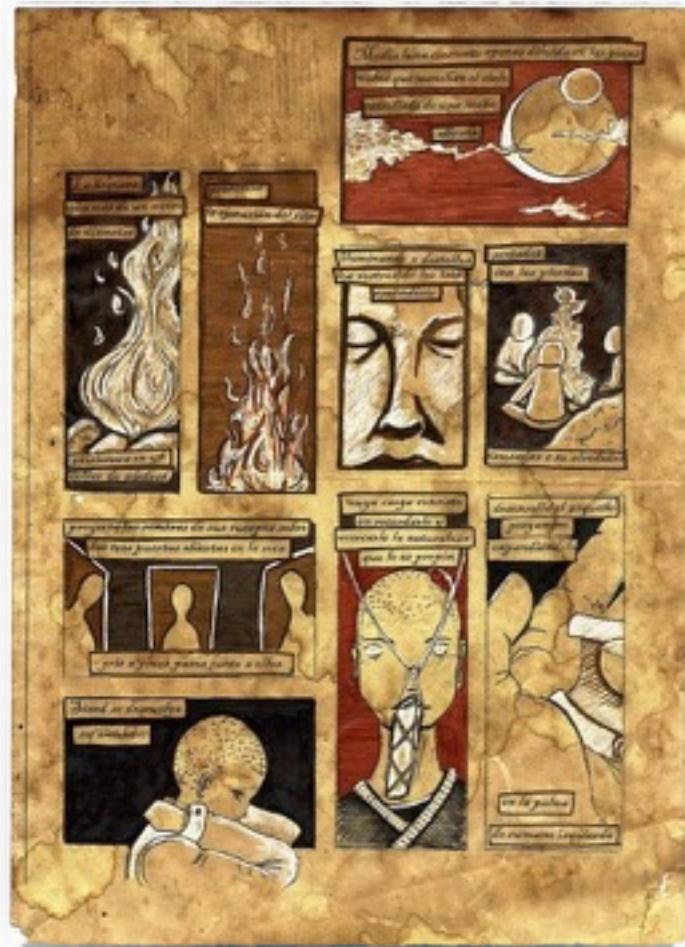
Alternándose sistemáticamente, concluyen la enumeración de las líneas escritas en los pergaminos manteniendo siempre dos amuletos girando sobre las llamas y uno estático:

- Prisciliano; Concilio de Burdeos; 385 d.c..
- Wallace; Eduardo I; 1305 d.c..
- Juana de Arco; Monarquía Inglesa; 1431 d.c..
- M^a Coronel Ágreda; Santa Inquisición; 1665 d.c..
- Zapata; Carrancistas; 1919 d.c..
- García Lorca; Franquismo; 1936 d.c..
- Lluís Companys; Nacionalismo Español; 1940 d.c..
- Anna Frank; Nacismo; 1945 d.c..
- Gandhi; Extremismo hindú; 1948 d.c..

Sined, el mayor de los tres aprendices, pronuncia la última frase soltando su objeto de poder.

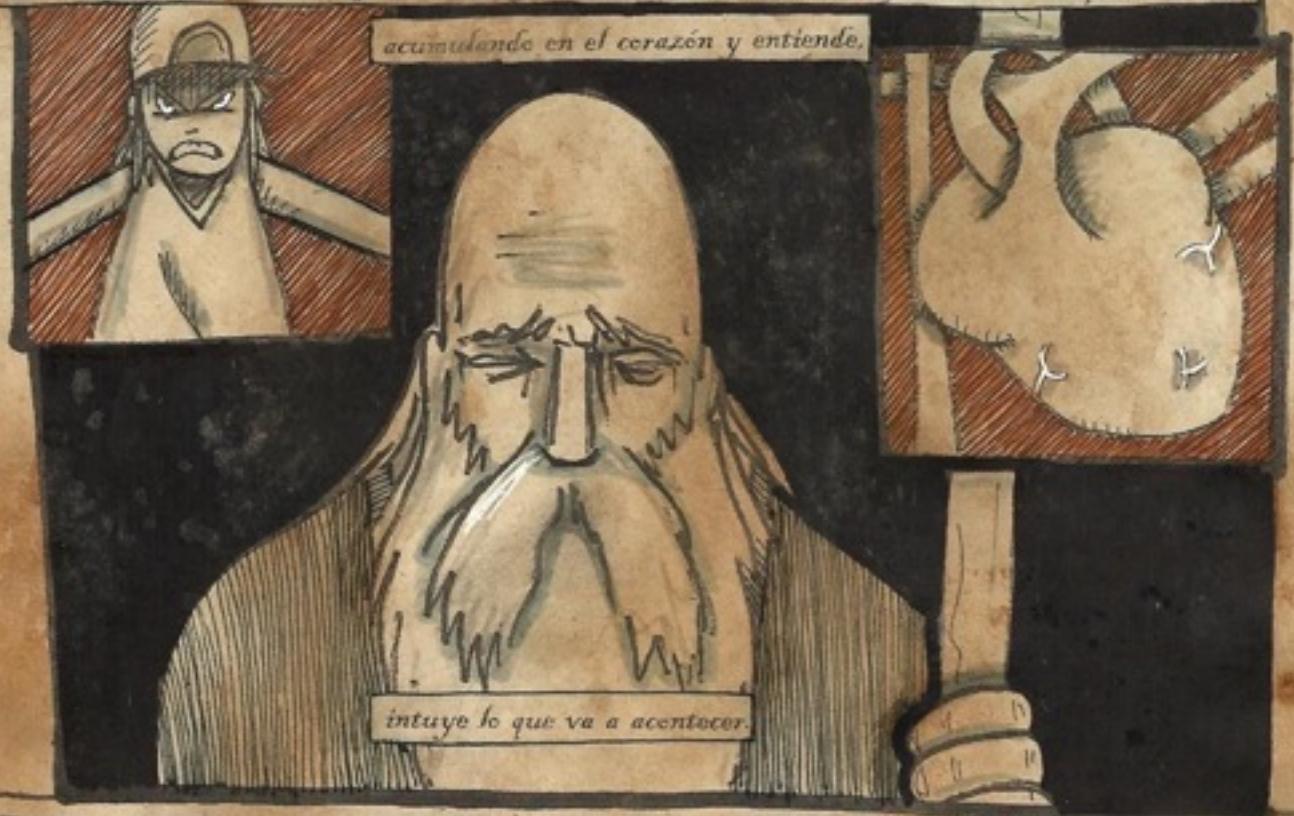
- MalcomX; Hombre Blanco; 1968 d.c..

Su primo y su hermano también sueltan los suyos. El fuego los acoge engulléndolos



El invidente experto observador de la ncosfera, en compensación por su incapacidad para percibir visualmente la biosfera, interpreta la energía del hombre a su lado; descifra la violencia que se le está

acumulando en el corazón y entiende.



Adoptando voz grave pide a Sined,
quien yace tumbado ante las tres puertas



que se vaya en busca de
Gallardenegro y Labrador.



Sined, extrañado accede y se aleja tras la gran roca.



